



Optimismo pese a los desafíos que quedan por delante. DNA organizó el miércoles un encuentro donde de nuevo se puso sobre la mesa la realidad y las necesidades del agro alavés. **Se abren oportunidades que invitan a mirar al futuro con realismo, pero también con esperanza.**



La tediosa burocracia. Uno de los principales focos de inquietud para los trabajadores del agro alavés es la creciente complejidad de la normativa. Las exigencias medioambientales, los cambios en la Política Agraria Común (PAC), la burocracia asociada a ayudas y subvenciones o las nuevas regulaciones generan una sensación

de inestabilidad constante. A la presión normativa se une otro reto estructural de gran calado y que lleva años dando más de un quebradero de cabeza en el sector primario: **el relevo generacional.** La edad media de quienes trabajan en el campo en Álava, como en buena parte de Europa, sigue aumentando e incorporarse a la actividad agraria no es sencillo para las nuevas generaciones: los altos costes de acceso a la tierra, la inversión

inicial en maquinaria e instalaciones, la incertidumbre de los precios y la percepción de que es un trabajo duro y poco reconocido socialmente frenan a muchas personas jóvenes que podrían estar interesadas.



La dignificación del sector es fundamental. Quienes trabajan en el campo desempeñan una labor esencial: garantizan alimentos de calidad, gestionan el paisaje, contribuyen a la biodiversidad y sostienen la vida en el medio rural; por lo que reconocer socialmente su papel, asegurar precios justos por sus productos y mejorar sus condiciones de vida son pasos imprescindibles para fortalecer el sector. La unión a través de cooperativas permite ganar dimensión, reducir riesgos y afrontar inversiones que de forma individual serían inviables. Son, en muchos casos, el puente entre la tradición familiar de las explotaciones y las nuevas exigencias de un sector en transformación.

Pese a las dificultades, el futuro del sector agrario en Álava está escrito en clave de evolución. Con apoyo, reconocimiento y capacidad de adaptación, el campo alavés puede seguir siendo un motor económico, social y ambiental, demostrando que tradición e innovación convive y son la mejor garantía de un futuro que perdura.



Eduardo Urarte Egurzegi, 26 de enero de 2026 en Vitoria-Gasteiz